

## **Cap. II.04**

# **Voto blanco y voto nulo**

## **1977-2015**

### **El voto nulo en elecciones generales**

---

A pesar de su calificativo, el voto nulo se considera voto emitido y por lo tanto debe entenderse como forma de participación electoral, aunque en términos de voto útil queda invalidado una vez la presidencia de la mesa así lo certifica debido a diversas circunstancias como por ejemplo el uso de papeletas sin sobre, no oficiales, con cumplimentación errónea, introducido en urna equivocada, con rotura, deterioro, excesiva suciedad o con inclusión de dibujos, tachaduras o comentarios en la propia papeleta. Así descrito, el voto nulo proviene de una acción no intencionada o accidental, pero la realidad es que se trata de una forma de participación cada vez más utilizada incluso de manera colectiva para mostrar sentimientos de queja, protesta o rechazo a partidos concretos o al sistema en general, entre otras cosas porque su cómputo es oficial y por lo tanto queda registrado bajo un índice porcentual normalmente sobre censo<sup>1</sup>.

En cualquiera de los dos casos, sus magnitudes no son muy elevadas (tabla 1), e incluso pueden considerarse despreciables en términos electorales, pero no pueden pasarse por alto al menos dos aspectos que caracterizan este comportamiento y lo hacen similar a la abstención. En primer lugar, el promedio

---

<sup>1</sup> Hay que recordar que aunque se trata de un voto computado y medido, su efecto matemático sobre los resultados porcentuales, y por lo tanto sobre la conversión en escaños, el mismo que la abstención, es decir, ninguno.

general es mayor en Baleares (1,5%), que en la media nacional (1,1%), prácticamente sin excepciones en toda la serie histórica, y más o menos con la misma diferencia proporcional que cuando analizamos la participación. Y en segundo lugar, la isla con mayor incidencia de voto nulo es Ibiza (media de 1,8%), precisamente la circunscripción más abstencionista de toda España.

	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011	2015	promedio
España	1,4%	1,5%	2,0%	1,6%	0,7%	0,5%	0,5%	0,7%	1,0%	0,6%	1,3%	0,9%	1,1%
Baleares	1,9%	2,7%	4,3%	2,2%	1,2%	0,6%	0,6%	0,7%	0,7%	0,9%	1,6%	1,0%	1,5%
Mallorca	1,8%	2,6%	4,1%	2,2%	1,3%	0,6%	0,6%	0,7%	0,7%	0,8%	1,6%		1,5%
Menorca	2,4%	2,8%	4,4%	2,4%	1,2%	0,5%	0,6%	0,7%	0,8%	1,0%	1,9%		1,7%
Ibiza	2,6%	3,7%	6,3%	2,3%	0,4%	0,4%	0,5%	0,6%	0,8%	0,8%	1,4%		1,8%
Formentera	1,9%	2,2%	5,6%	1,1%	0,8%	0,4%	0,5%	1,3%	1,1%	0,7%	1,9%		1,6%

Sin embargo, no parece existir una correlación clara entre participación y voto nulo, pues aunque ésta siempre es positiva, las tasas oscilan entre  $r=+0,1$  para la serie española, y  $r=+0,6$  para la Isla de Ibiza.

Un aspecto, sin embargo, quedaría fuera de una explicación razonable. Si se analiza la serie temporal completa, se observa que los mayores registros ocurrieron casi todos ellos entre los años 1977 y 1989 (concretamente en el año 1982, con un 4% para toda Baleares y un 6% en Ibiza y en Formentera), sin que hasta la fecha se haya podido comprobar exactamente el motivo para encontrar valores tan extraños. Podrían plantearse dos hipótesis para este anómalo repunte. En primer lugar aceptando una escasa cultura política de los primeros años de democracia y que ello derivara en errores en la forma de votar, pero según los requisitos expuestos para que una papeleta deba ser considerada nula parece exagerado pensar que en Baleares hubiera podido existir más roturas, más suciedad o más tachaduras que en otras circunscripciones, lo que haría poco plausible esta hipótesis. Una segunda reflexión partiría de que al ser potestad de la mesa electoral la decisión de calificar un voto como nulo, existiera un mayor celo en las Islas que en la península, lo que tampoco parece muy

verosímil habida cuenta de que la escasa experiencia y por lo tanto el exceso de celo debería ser el mismo en toda España.

Ni siquiera las propias elecciones de 1979, 1982 y 1986 tuvieron un contexto sociopolítico que supusieran un especial rechazo a los partidos como para fomentar intencionadamente tanto voto nulo, aunque fuera cual fuera el motivo, el caso es que a partir de 1989 las diferencias con la media nacional desaparecen e incluso tienden a la convergencia, incluido un repunte ciertamente significativo en el año 2011, debido, esta vez sí, al claro contexto de rechazo y desafección a la clase política derivado de la fuerte crisis económica y las consiguientes movilizaciones en torno al movimiento 15M, que así fue confirmado por la mayoría de los estudios más o menos rigurosos sobre la cuestión publicados en dichas fechas.

Ello lleva a concluir que una proporción del voto nulo podría tener como causa primera el mero error involuntario del elector, pero que otra proporción, cada vez mayor, debe obedecer a causas voluntarias como forma clara de rechazo al sistema en general o a un partido o candidato de manera concreta, aunque estas proporciones sólo nos parecen verosímiles a partir, aproximadamente, del año 1986.

### **El voto nulo en elecciones autonómicas**

---

En elecciones autonómicas, tanto si es accidental como intencional, la incidencia del voto nulo es tan baja como la vista en elecciones generales (tabla-3), con promedios de serie que oscilan entre el 1% y el 2%, absolutamente sincrónicos y de magnitud similar a los registrados en la media nacional<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Excepción hecha en las elecciones generales, que con una media en Baleares del 1,6% presenta un valor anormalmente elevado respecto del 1,1% de la media nacional, pero que tal y como fue planteado en el volumen anterior, debieron existir sesgos de recuento o de interpretación en las cuatro primeras elecciones, siendo en el resto absolutamente coincidentes con la media nacional. Esta observación es relevante, pues si se elimina este supuesto sesgo en la serie balear, los promedios con la serie nacional se igualan de manera más que significativa.

Esta pauta es común en todas las circunscripciones insulares, lógicamente algo mayor en Mallorca y algo menor en Formentera. Incluso analizándolo de manera longitudinal, tampoco se aprecian tendencias significativas y la estabilidad de los valores es la norma, si bien caben señalarse dos puntos máximos, igual o superiores a 1,4% (1983, 2011 y 2015), que podrían estar ejemplificando las dos motivaciones apuntadas más arriba, quizás la de 1983 más accidental, y las dos últimas más intencionales.

**Tabla 3.- Evolución del voto nulo por circunscripción en elecciones autonómicas**

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	Promedio
Baleares	1,4%	1,1%	0,6%	1,1%	1,0%	1,1%	0,8%	1,7%	1,4%	1,1%
Mallorca	1,6%	1,3%	0,6%	0,6%	0,7%	0,6%	0,6%	1,5%	1,3%	0,9%
Menorca	1,6%	1,1%	0,6%	0,8%	0,9%	0,7%	0,7%	1,7%	1,6%	1,0%
Ibiza	1,2%	1,0%	0,6%	0,8%	1,0%	0,9%	0,6%	1,8%	1,2%	1,0%
Formentera	1,4%	0,9%	0,4%	2,3%	1,2%	2,0%	1,1%	1,9%	4,5%	1,4%

Lo primero es difícil de demostrar al igual que ya ocurrió con las elecciones generales, pero lo segundo es más evidente sobre todo si relacionamos el 1,7% de 2011 (que dobla el registro de cuatro años antes) con las llamadas a la inhibición electoral del denominado movimiento 15M. A este respecto mucho se ha escrito sobre el voto nulo como forma de mostrar rechazo o castigo al sistema o a un partido concreto, pero por un lado, no existe correlación con la participación (que debería ser alta y negativa), y por otro, analizando el desagregado municipal, la afirmación es también de difícil demostración, pues sólo en cuatro ocasiones se ha estado entre el 3%-4%, eso sí, todas en el 2011, aunque en los municipios de Estellencs, Alaró, Valldemossa y Ses Salines, todos ellos alejados de los movimientos típicamente urbanos del 15M.

Es cierto que si ampliamos este análisis a las elecciones municipales (tabla-3), aparecen valores algo mayores quizás como forma de protesta coyuntural en municipios concretos (9% Banyalfubar , 7% en Consell y 13% en Estellencs en 1987, 6% en Estellencs en 1991 y 6% también en Estellencs en 1999), pero son datos aislados que no llegan a categoría de norma, y que avalan la idea de que a nivel agregado, autonómico o insular, el voto nulo no ha sido significativo ni en

las elecciones de 2011 ni mucho menos en las de 2007, donde casi se instaló la idea de que la pérdida de la mayoría absoluta del PP de Matas había ocurrido precisamente por ello, muy concretamente por el fuerte rechazo a su política catalanista<sup>3</sup>. La suposición no era cierta, ya que además de referirse sólo a Mallorca, fue en Ibiza donde el PP perdió verdaderamente mucho terreno ante la izquierda, que se presentó unida, y donde al cabo selló la pérdida de la mayoría absoluta.

**Tabla-3.- Promedios de voto nulo por tipo de elección y nivel territorial**

	Autonómicas	Europeas	Generales	Municipales	promedio
España	1,0	0,9	1,1	1,1	1,0
Baleares	1,1	1,0	1,5	1,0	1,2
Mallorca	0,9	1,0	1,5	1,0	1,1
Menorca	1,0	0,8	1,7	0,9	1,1
Ibiza	1,0	0,7	1,8	0,9	1,1
Formentera	1,4	0,8	1,6	1,3	1,3

En la misma tabla-3, se observa que el promedio global de Baleares y de todas las circunscripciones por separado, es prácticamente el mismo, entre el 1% y el 1,3%. Por tipo de elección, es mayor en generales (1,5%), y menor en europeas y municipales (1%). No se aprecia ninguna otra diferencia significativa ni entre elecciones, ni entre niveles territoriales.

### **El voto blanco en elecciones generales**

En la normativa electoral se considera como voto en blanco a aquél cuyo sobre no contiene papeleta, y en el caso del Senado, además, a aquellas papeletas que no contienen indicación a favor de ninguno de los candidatos. Sin existir una definición más amplia, el voto blanco consiste pues en realizar todos los requisitos formales para el voto, inclusive la introducción del sobre, pero sin información suficiente como para interpretar cuál es la opción concreta de voto.

<sup>3</sup> Fueron muy habituales las referencias a las numerosas papeletas tachadas o con escritos contrarios al fichaje de la filóloga catalanista María de la Pau Janer o a la inclusión del dominio .cat en algunas instituciones oficiales.

Tradicionalmente, las motivaciones para el voto blanco sobrepasan la mera insatisfacción con las opciones electorales para entrar en actitudes de rechazo al sistema en su conjunto o como acción de castigo a un partido concreto, pues así como el voto nulo o la abstención se eliminan de los cálculos y no influye en los resultados más allá de la constancia en su magnitud, el cómputo de voto blanco puede tener un efecto más que significativo sobre la representatividad. El motivo es que al computar como voto válido, conforme aumenta, disminuye en dicha proporción el voto al resto de partidos<sup>4</sup>, lo que podría hacer que un partido que estuviera justo en la barrera del 5% del voto, pudiera perderla. En otras palabras, el voto blanco aumenta la probabilidad de que los partidos más pequeños no lleguen a la barrera necesaria para obtener representación.

Sin que este último efecto haya sido un riesgo real para ningún partido en Baleares, al menos en elecciones generales, el voto blanco queda pues como una muestra clara y simple de desafección activa, confirmado además por alta correlación estadística con la abstención (valores siempre superiores a  $r=-0,5$ ). En ésta misma línea, puede observarse (tabla 4) que el voto blanco en Baleares ha subido de valores inferiores al 0,5% en los primeros años, a valores casi del 2% en los últimos, aunque con desconcertantes dientes de sierra como en 2015, que bajó del 1,8% al 0,8%.

Tabla 4. Tasas de voto blanco en España y Baleares en elecciones generales

	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011	2015	promedio
España	0,3%	0,3%	0,5%	0,6%	0,7%	0,8%	1,0%	1,6%	1,6%	1,1%	1,4%	0,8%	0,9%
Baleares	0,4%	0,4%	0,6%	0,7%	0,8%	0,8%	1,0%	1,5%	1,9%	1,3%	1,8%	0,8%	1,0%
Mallorca	0,2%	0,4%	0,6%	0,7%	0,8%	0,8%	0,9%	1,4%	1,9%	1,2%	1,7%		1,0%
Menorca	0,4%	0,4%	0,8%	1,0%	1,0%	1,4%	1,7%	2,3%	2,0%	1,7%	2,4%		1,4%
Ibiza	0,1%	0,5%	0,4%	0,6%	0,6%	1,0%	1,1%	1,9%	2,1%	1,3%	1,9%		1,0%
Formentera	0,4%	0,4%	0,6%	0,7%	0,8%	0,8%	1,0%	1,5%	1,9%	1,3%	1,8%		1,0%

<sup>4</sup> Pierden algo más lógicamente aquellos de los que proviene dicho voto en blanco.

Por Islas, sólo Menorca presenta la mayor tasa media (1,4%), con un elevado 2,4% en 2011, y donde la correlación con la participación es de un altísimo  $r=-0,7$ .

Por último, comparando voto blanco y voto nulo bajo la hipótesis de una similar forma de expresar desafección, ambas presentan una correlación alta y negativa ( $r=-0,5$ ), por lo que podría pensarse que una buena parte de los más desafectos deciden emplear una u otro sistema de voto para mostrar su actitud según determinados ciclos, de tal manera que hasta 1993 pudo existir una cierta preferencia por el voto nulo mientras que desde este año la preferencia es por el voto blanco, en una tendencia claramente ascendente.

En cualquier caso, parece lógico entender la suma de voto blanco y voto nulo como una forma más de medir la desafección activa, sin más interpretación en sus diferencias que las derivadas de que en cada períodos electoral se haya podido poner en valor uno u otro mecanismo para expresar este tipo de sentimientos, esencialmente en épocas más recientes, en que el voto nulo ha perdido casi todo el componente de error, para convertirse en una forma de protesta añadiendo en las papeletas mensajes escritos o tachaduras con relación a candidatos concretos, partidos, o al sistema en general.

### **El voto en blanco en elecciones autonómicas**

---

Tanto si el voto en blanco obedece a motivos emocionales, racionales o estratégicos, la realidad es que en Baleares su valor no es muy alto, promediando sólo tres décimas por encima del voto nulo y dos décimas por encima del voto blanco nacional, con el que por cierto comparte un coeficiente de determinación temporal muy alto, superior al 88%.

Este paralelismo es notable tanto en magnitud como en oscilaciones, pero tal y como ya se ha dicho ni en Baleares ni en la media nacional los valores medios han sobrepasado el 3% en ninguna elección concreta. Promediando los

diferentes tipos de elección (tabla 5), el voto blanco en Baleares siempre ha sido algo menor en las generales (1,0%) que en las autonómicas o locales (1,6%), justo al contrario que el voto nulo, aunque insistimos en el hecho de que con magnitudes y diferencias tan bajas es difícil llegar a conclusiones diferenciales significativas. Menorca es la que más porcentaje acumula de voto blanco (1,9%), superando el 2% en autonómicas, siendo Mallorca la que menos (1,4%), sin que existan motivos aparentes para esta diferencia, más allá de los efectos propios del azar por la escasa muestra<sup>5</sup>.

	Autonómicas	Europeas	Generales	Municipales	promedio
Media nacional	1,3%	1,2%	0,9%	1,6%	1,3%
Baleares	1,6%	1,4%	1,0%	1,6%	1,4%
Mallorca	1,5%	1,4%	1,0%	1,5%	1,4%
Menorca	2,1%	2,0%	1,4%	1,9%	1,9%
Ibiza	1,9%	1,3%	1,0%	1,8%	1,5%
Formentera	1,8%	1,2%	1,0%	2,1%	1,5%

No obstante, así como el voto nulo no presentaba ninguna tendencia temporal definida, el voto en blanco parece presentar una tendencia no muy pronunciada pero ascendente, pues analizando el histórico electoral por tipo de elección, en elecciones generales sube del 0,4% al 1,8%, en municipales del 0,4% al 2,6% y en autonómicas de 0,6% al 2,9%, siendo Menorca e Ibiza las islas con un crecimiento mayor. No obstante, esto ha sido hasta 2011, pues en 2015 se ha roto esta tendencia, por lo que habrá que esperar a valorar los aspectos coyunturales en dicha oscilación, de confirmarse o rechazarse en las siguientes elecciones.

Esto último puede observarse con mayor detalle en los comicios autonómicos (tabla 6), pues ante el moderado crecimiento de la media nacional del 0,5% al

---

<sup>5</sup> Hay que recordar que estos promedios están realizados con series muy cortas, entre los 6 casos en elecciones europeas, y los 12 en generales. Por ello, cuando se compara la serie completa (36 elecciones), las diferencias disminuyen.

2,1% hasta 2011, y el también moderado de la serie balear del 0,6% al 2,9% en 2011 y 1,9% en 2015, aparece Menorca, del 1% al 2,7%, e Ibiza, nada menos que del 0,4% al 3,9% en 2011 y al 2,5% en 2015.

Tabla 6.- Voto en blanco por circunscripción en elecciones autonómicas

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015	Promedio
España	0,5%	0,9%	1,0%	1,2%	1,5%	1,5%	1,5%	2,1%		1,3%
Baleares	0,6%	1,1%	1,0%	1,4%	1,9%	1,7%	2,1%	2,9%	1,9%	1,6%
Mallorca	0,6%	1,0%	1,0%	1,2%	1,7%	1,6%	2,0%	2,8%	1,7%	1,5%
Menorca	1,0%	1,2%	1,2%	2,3%	3,0%	1,6%	2,3%	3,4%	2,7%	2,1%
Ibiza	0,4%	1,0%	0,8%	1,5%	2,0%	2,3%	2,5%	3,9%	2,5%	1,9%
Formentera	0,2%	0,8%	1,5%	2,0%	1,6%	4,3%	1,3%	2,2%	2,7%	1,8%

Con estos datos, podría establecerse un baremo por el cual un valor de voto en blanco entre el 2% y el 3% podría considerarse elevado, y picos superiores al 3% incluso muy elevado, por lo que siguiendo en elecciones autonómicas pero descendiendo al nivel municipal, entre el primer grupo destacarían los municipios de Ferreries, Sant Lluís, Puigpunyent, Valldemossa, Es Mercadal, Es Castell, Banyalbufar, Ciutadella, Eivissa, y Sant Joan, sin ningún municipio cuyo promedio pueda ser calificado de muy elevado. Pero en cuanto a elecciones concretas, en este segundo grupo sí que aparecerían casos, como el de Ferrerías (5,3% y 5,5% en las elecciones de 1999 y 2011 respectivamente), el 4,5 de Formentera en 2003, el 4,3% de Sant Joan en 2011 y el 4,2% de Ibiza y Sa Pobla también en 2011.

Por último, y ya en términos mucho más generales, sumando voto blanco y voto nulo, las diferencias con la media nacional son mayores que las analizadas de manera individual, pudiéndose defenderse la hipótesis de que Baleares presenta un comportamiento de rechazo al voto a partido, mucho mayor que en la media nacional, y mucho mayor en las últimas elecciones que en las primeras, exactamente igual que lo observado para la abstención.

*Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II*  
*Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras*  
*ISBN: 978-84-16116-56-0*

---

*Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II*  
*Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras*  
*ISBN: 978-84-16116-56-0*

---